



BLANCA ÁLVAREZ

Palomas

No es cierto que desconozcamos el mecanismo engullidor de la Bolsa, es que pretendemos despistarnos con índices y palabrejas propias de su secta. Ya saben: para tener poder, lo primero, crear lenguaje propio. Verán, hace unos años, ahora que andamos de bicentenario patriótico en torno al 2 de mayo donde los españoles salieron a defender a un rey paria, inútil, fraudulento... (rellenen los puntos a su gusto); bien, pues cuando se preparaba la batalla de Waterloo, toda Europa sabía que en esa masacre se dirimiría si Francia o Inglaterra se convertiría en 'dueña' del cotarro. Rothschild, una fortuna incalculable con piernas y herederos, banquero en Inglaterra, ya sabía que la información es poder, y quien primero conoce la noticia, juega con todas las cartas. Así que preparó un ejército de palomas mensajeras... Ellas le llevaron la primicia. Inglaterra ganó.

El tipo hizo correr la voz de que Napoleón había tenido una fulminante victoria y puso a la venta todo bono, acción y menudencia cotizante en Bolsa con sello inglés. El resto de los banqueros, industriales y prebostes corrieron a liquidar; en saldo, todo cuanto poseían con aroma inglés. Entonces Rothschild se lo compró todo a precio de saldo. ¡Ni Midas fue tan millonario!

Así funciona esa cosa llamada Bolsa, esa cosa llamada banqueros: si ganan se lo quedan, pero si la paloma mensajera lanza una cagarruta en sus entendederas, les pagamos el agujero todos. ¡Y sin chistar! De lo contrario, y pueden, nos hundan en la miseria de la Gran Depresión, momento en que ellos reorganizan sus patrimonios, los incrementan y los blanquean.

Son puros piratas perfumados. Inclinan la cabeza de reyes, presidentes y hasta del último mono de la tribu... Eso sí, defendiendo las leyes del mercado, que son las suyas, y la necesidad de 'hacer un barrido económico', de cuando en cuando, para que los obreros no se acostumbren al estómago caliente.

No son sombras inasibles, ni poderosos nigromantes alquimistas. Usan humana apariencia, juegan al golf, se ríen de los pobres que no tienen espíritu para salir de la pobreza; se calzan con la vida de miles; se meriendan, sin un eructo, a toda la humanidad que está más allá de sus jardines. Tienen nombres. Alma, no, esa huyó despavorida.

A los piratas de Somalia les enviamos buques de guerra; a los piratas de la banca y la Bolsa les ponemos el pellejo como alfombra. ¿Verdad que usted también sabía que la cosa iba de este modo? Pero callamos, pagamos y temblamos ante el rugido de estas tripas voraces que ni siquiera tienen un parche en el ojo, ni regalán a las muchachas del puerto una noche de pasión.

■ b.alvarez@diario-elcorreo.com

Daniel Oliver, Jesús Neira

ANDRÉS MONTERO GÓMEZ DIRECTOR DEL INSTITUTO DE PSICOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

El autor recuerda a Daniel Oliver y Jesús Neira como ejemplos de lucha contra la violencia machista. «La mayoría de la sociedad todavía piensa que la violencia de género es un conflicto de pareja, que salvo que haya agresiones físicas y, a ser posible, públicas, no tenemos derecho a intervenir. Neira y Oliver son ciudadanos de nuestra sociedad del futuro»

El Gobierno español ha concedido a Jesús Neira la Gran Cruz del Mérito Civil. El 17 de octubre de 2007, un estudiante de 23 años de nombre Daniel Oliver terminaba sus clases en la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia y se dirigía a tomar el transporte público de camino a su domicilio. A escasos treinta metros de donde se encontraba antes de que llegara su autobús, observó a un tipo corpulento golpeando con puños y patadas a una chica en plena vía pública. Había otras personas que estaban siendo testigos de la agresión. Haciendo descansar en el suelo la mochila que llevaba al hombro, Daniel Oliver se dirigió con decisión hacia el agresor para detener su violencia, increpándole por lo que era visible que estaba haciendo. Al advertir la presencia de Daniel, el tipo corpulento dejó momentáneamente de patear a la chica para girarse y propinar un contundente golpe de mano en el rostro de Daniel. La cabeza del estudiante valenciano de Derecho impactó en el suelo como resultado inmediato del golpe, y Daniel Oliver falleció antes de que llegaran los servicios sanitarios a asistirle. El Gobierno, a través del Instituto de la Mujer, le concedió uno de los galardones de reconocimiento a la lucha contra la violencia de género en 2007.

El Gobierno otorga reconocimientos y premios, pero quien los concede en último término es la ciudadanía, toda la sociedad. A veces viene bien recordar que los gobiernos, desde los locales a los autonómicos y los nacionales, son gestores de la soberanía del ciudadano. No siempre adoptan decisiones que gustan a todos, como es natural, pero al ser elegidos ya nos están representando, a usted y a mí también. Usted y yo hemos decidido que Jesús Neira es un ciudadano que ha puesto el interés de la sociedad por encima del suyo propio, por encima de su familia, de su bienestar, de su salud, arriesgando todo eso para garantizar los derechos y libertades de otras personas. Hay ciudadanos que se dedican profesionalmente a eso cada día, muchos ciudadanos. También han sido elegidos por nosotros. A través de procesos públicos de contratación, han optado a plazas laborales cuyo desempeño es defendernos contra las amenazas, paliarnos contra el dolor, prevenirnos contra el daño. Lo hacen a diario policías, militares y una gran diversidad de servidores públicos y privados. Ni Daniel Oliver ni Jesús Neira eran ese tipo de servidores. Ambos eran universitarios, estudiante y profesor; ambos eran ciudadanos que sabían, que sentían que los derechos fundamentales son la base de nuestra democracia y de nuestra convivencia. Ninguno de ellos tenía una obligación profesional contraída con la sociedad para defender derechos y libertades



JOSÉ IBARROLA

públicas, pero los dos pusieron su vida en riesgo para que dos mujeres no fueran lesionadas en su integridad física y psicológica por dos hombres.

No deja de ser simbólico que Jesús Neira sea un profesor universitario y que el estudiante Daniel Oliver perdiera su vida en un campus universitario. Los dos adscritos a facultades de Derecho. Es simbólico porque la violencia de género tiene que ver con esos dos conceptos, con la educación y con la democracia basada en el Derecho. La violencia de género es el producto de una educación arraigada en valores machistas de dominación de la mujer, valores que la despojan de sus derechos fundamentales. A dos millones y medio de mujeres en España unos tantos hombres violentos les hurtan cada día alguno de sus derechos fundamentales. El cambio hacia la erradicación de la violencia de género vendrá de la re-educación de la sociedad hacia la igualdad a partir de códigos de erradicación de la supremacía masculina y, por tanto, de la interiorización de la condición de ciudadanía por cada uno de nuestros vecinos. Jesús Neira es el símbolo de ese cambio, de nuestro progreso, igual que antes lo fue trágicamente Daniel Oliver.

Hemos reconocido a Jesús Neira y a Daniel Oliver su valor, su excelencia, en aquello que debería ser norma de conducta en una sociedad moderna. Ellos son excelentes porque nosotros somos mediocres, deficitarios. La mayoría de la sociedad todavía piensa que la violencia de género es un conflicto de pareja, que salvo que haya agresiones físicas y, a ser posible, públicas,

no tenemos derecho de injerencia, no tenemos derecho de intervenir. Neira y Oliver son ciudadanos de nuestra sociedad del futuro, de nuestro ideal de conducta, son aquellos que todavía no consideramos haber llegado íntimamente a la condición real de ciudadano nos gustaría parecerlos. Porque representan la vanguardia de una sociedad todavía inmadura en la concepción de los derechos fundamentales y de los derechos civiles. Cuando un agresor se cree con la capacidad legítima de abusar de una persona, por muy pareja suya que sea, en plena vía pública; cuando existen ciudadanos que consideran que abusar de una mujer en el marco de una relación de pareja está equiparado a una discusión sentimental; cuando esto y otras muchas cosas ocurren, entonces es que todavía nos quedan décadas de violencia de género.

Daniel Oliver y Jesús Neira nos han recordado que nos estamos equivocando, nos han iluminado el camino en la profundidad de nuestra ceguera, siéndole al uno arrebatada la vida y al otro gravemente lesionada por dos agresores que se sentían legitimados para hacerlo. La deslegitimación de la violencia por todos y cada uno de nosotros, en cada ámbito social, es el mejor tributo a ese reconocimiento que queremos hacerles. Si queremos avanzar como sociedad, comencemos deslegitimando las agresiones en nuestras propias casas, no permitamos los insultos entre nosotros, discutamos sin agredirnos, no nos descalifiquemos, no nos bañemos en chantajes emocionales. Ese pequeño paso, del que todavía estamos lejos, será el principio de ese camino que Jesús y Daniel nos están iluminando con sus valiosas y preciosas vidas.